

Trataremos de buscar a continuación las principales razones que se vincula el filosofar –su origen psicológico– para intentar luego esa caracterización de la Filosofía que no quisimos proponer en un comienzo. Para referirnos al origen psicológico del filosofar seguiremos un texto de Karl Jaspers, pensador contemporáneo.

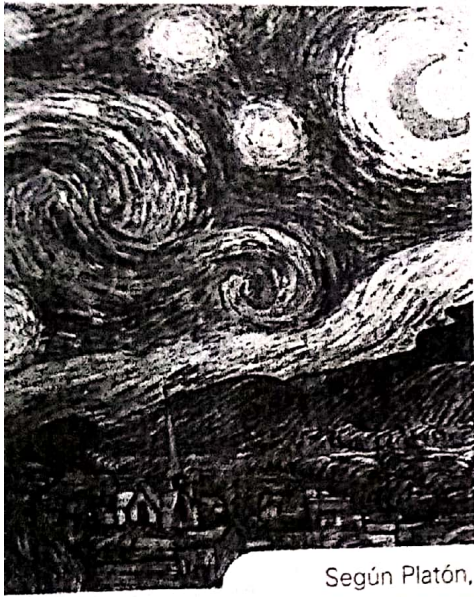
3. Los orígenes de la Filosofía

“La historia de la Filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes.

Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico. Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. (...)

Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido, el examen crítico y la certeza; de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido, la cuestión de su propio ser. Representémonos ante todo estos tres motivos.

Primero. Platón decía que el asombro es el origen de la Filosofía. Nuestros ojos nos ‘hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste’. Este espectáculo nos ‘ha dado el impulso de investigar el Universo. De aquí brotó para nosotros la Filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales’. Y Aristóteles [añade]: ‘Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por (...) el origen del Universo’.



Según Platón, nuestros ojos nos "hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del Sol y de la bóveda celeste" y este espectáculo nos "ha dado el impulso de investigar el universo".
(Noche estrellada en St. Remy de Vincent Van Gogh)

El admirarse impulsa a conocer. En la admiración se cobra conciencia de no saber. Se busca el saber, pero el saber mismo, no 'para satisfacer ninguna necesidad común'.

El filosofar es como un desvincularse de las necesidades de la vida: tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué es todo ello y de dónde viene, preguntas cuyas respuestas no sirven para nada útil, sino que resultan satisfactorias por sí solas.

Segundo. Una vez que he satisfecho mi asombro (...) con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la **duda**. Los conocimientos se acumulan, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordantes con lo que existe fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto: se enredan en contradicciones insolubles; por todas partes se alzan unas afirmaciones frente a otras."¹

Jaspers nos está señalando así dos posibles fuentes de error: 1) los sentidos, que tienen limitaciones: con la luz escasa, por ejemplo, confundimos los colores; 2) la razón, que nos lleva a veces a demostraciones contradictorias –por ej., se han formulado pruebas racionales de la existencia y de la inexistencia del alma– (volveremos sobre este tema en la cuarta unidad).

Y a esto añade dos formas de duda que se han dado históricamente: la duda pirroniana o escepticismo absoluto, propuesta por Pirrón de Elis en la Antigüedad, que consiste en la negación de cualquier posibilidad de conocimiento, y la duda cartesiana, o escepticismo metódico, propuesta por Descartes en la Edad Moderna, en la que se busca un camino para llegar a la certeza. Descartes decía 'Pienso, luego existo' y esta inferencia era para él incuestionable. ¿Por qué? Luego de mostrar a través de ejemplos la escasa confiabilidad de los sentidos, de haber señalado la posibilidad de confundir sueño y vigilia, Descartes había propuesto la hipótesis de un genio maligno capaz de engañarlo en todo momento. Aún así, equivocándose en todo, podía estar seguro de algo: mientras estaba dudando estaba pensando y al pensar estaba existiendo en tanto ser pensante. La duda metódica parece más viable que la duda pirroniana, ya que esta puede llegar a ser paralizante (si todo conocimiento de la realidad es imposible, ¿qué línea de acción elijo en cada momento? No me puedo pronunciar ni respecto de lo que es alimenticio o venenoso, ni de cómo trasladarme de un lugar a otro, etc.).

Tercero. Según Jaspers, el hombre puede mirar hacia afuera –al mundo– o hacia adentro –a sí mismo–; cuando su mirada se vuelve hacia sí mismo, entonces toma conciencia de su situación en el mundo: no puede saberlo todo, no puede tenerlo todo, no vivirá indefinidamente, etc. Esto le provoca **angustia**, que no es sino una "conmoción interior", y lo lleva a formularse nuevas preguntas.

En las palabras de Jaspers: "Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si no se las aprovecha, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que

¹ K. JASPERS, op. cit., pp. 15-16. Toda vez que se indique "op. cit." en las notas al pie de página se estará haciendo referencia a la bibliografía citada al final de cada capítulo.

cambien determinadas situaciones. Pero hay otras que son, por su esencia, permanentes aun cuando se altere su apariencia momentánea: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al azar, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decir que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la Filosofía.

El estoico Epicteto [a quien volveremos a mencionar en la quinta unidad] decía: "El origen de la Filosofía es percatarse de la propia debilidad e impotencia". ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicteto fue: 'Considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones'. (...)

Estos tres influyentes motivos —la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo— no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad.

En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempos de una disolución inaudita y de posibilidades solo oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos (...). Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de comunicación entre los hombres (...) comunicación que no se limite a ser de intelecto a intelecto, de espíritu a espíritu, sino que llegue a ser *de existencia a existencia*.²

○

2. Averigüen cuándo se considera que comienza la Filosofía como tal, quién fue su primer representante y en qué se diferencia la Filosofía del pensamiento mítico.

3. Elaboren un cuadro de doble entrada comparando los tres orígenes de la Filosofía sobre la base de los criterios ordenadores que se proponen a continuación: ¿qué es?, ¿qué consecuencias acarrea?, ¿quiénes los representan?, ¿con qué disciplinas filosóficas se relaciona su problemática?

4. ¿En qué se diferencia el asombro vulgar del asombro filosófico? Ejemplifiquen de modo personal³ cada uno de los tipos de asombro.

5. Probablemente ustedes estudiaron en Psicología "ilusiones perceptuales". Busquen dos diferentes que ilustren la afirmación "las percepciones sensibles son engañosas".

6. ¿Están de acuerdo en que la conclusión final que obtiene Descartes brinda un máximo de certeza? Justifiquen.

7. Consulten un diccionario filosófico y a partir de él comparen brevemente el escepticismo metódico de Descartes y el escepticismo absoluto de Pirrón.

8. Después de leer cuidadosamente el texto respondan y justifiquen:

a) ¿Todo ser humano debe enfrentar situaciones límites?

b) ¿Cómo se las puede definir?

c) ¿Qué hace la mayor parte de los seres humanos ante ellas?

d) ¿Cómo reaccionan ante ellas los estoicos?

9. De los problemas de la lista inicial elijan ejemplos que puedan haber surgido a partir del asombro, de la duda y de la angustia (por lo menos dos para cada origen del filosofar).



2 K. JASPERS, op. cit., pp. 16, 17 y 21.

3 De ahora en adelante, toda vez que se pida "ejemplificación personal" se hará referencia a ejemplos propuestos por el alumno (a diferencia de los presentados en clase), que podrán o no ser autobiográficos.